

# LA UNIVERSIDAD EN ESTE MOMENTO DE «POSTMODERNIDAD»\*

Vicente Santuc Laborde\*\*

## RESUMEN

*El autor empieza haciéndose eco de las preocupaciones que observa en muchas universidades del mundo actual; después hace un recuento de cómo la universidad sirvió a la sociedad moderna y seguidamente abre la pregunta ¿Qué universidad y para qué sociedad? La exposición concluye con sugerentes pautas para la docencia universitaria*

### **PALABRAS CLAVE:**

*Universidad. Postmodernidad. Retos. Valores. Docencia Universitaria*

# THE UNIVERSITY IN THIS MOMENT OF «POSTMODERNITY».

## ABSTRACT

*The author starts echoing the concerns he observes in many of the universities of today's world. Afterwards, he makes an account of how the university served modern society, and then asks the questions: What university, and for what society? The text ends with suggestive guidelines for university teaching.*

### **KEY WORDS:**

*University. Postmodernity. Challenges. Values. University Teaching.*

**D**e inmediato quiero agradecer la confianza que han tenido conmigo las autoridades de la UNIFÉ al invitarme a compartir con ustedes reflexiones sobre «Uni-

versidad en tiempos de postmodernidad». La temática es enorme, y sólo podré adelantar algunas consideraciones fragmentarias.

\* Este texto fue presentado por el autor en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón en torno a reflexiones sobre problemática de la universidad contemporánea en el marco de los *Viernes Filosófico-Teológicos*, 2009 del Departamento Académico de Filosofía y Teología.

\*\* Sacerdote Jesuita. Doctor en Filosofía Política. Licenciado en Teología. Maestría en Sociología Agraria. Magíster en Economía de Desarrollo. Rector de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

- 1) Empiezo haciéndome eco de las preocupaciones que puedo observar en muchas universidades en este momento.
- 2) Después procuraré recordar cómo la universidad moderna sirvió a la sociedad moderna.
- 3) Seguidamente abriré la pregunta ¿Qué universidad y para qué sociedad?

Todo eso tendrá que ser muy esquemático.

### **I. Las preocupaciones que movilizan a las universidades hoy en día.**

Recientemente me ha sido dado participar en una mesa de reflexión que convocó a diferentes docentes universitarios en torno a la problemática que nos reúne ahora. El tema era: *Los desafíos para la educación universitaria hoy en día*. Con mucha competencia, un profesor venido de afuera disertó sobre los retos que, a su parecer, se imponían hoy en día a las universidades. Los esquematizó de esta manera: «*Profesores del siglo XX, enseñan contenidos del siglo XIX, a alumnos del siglo XXI*». Con esa frase, bastante provocadora, ese catedrático procuraba resumir los desafíos que enfrenta la universidad en este momento.

Que los actuales alumnos sean diferentes a los de hace algunos años, todos los docentes los hemos podido notar: parece que los tiempos generacionales son más cortos y los actuales estudiantes son diferentes por la formación anterior recibida, por las motivaciones que tienen, por sus expectativas más inmediatamente laborales o que desbordan las fronteras nacionales, por su mente habitada por muchas informaciones venidas de afuera del sistema educativo.

Una diferencia adicional, que hay que subrayar, es el acceso masivo de jóvenes a

la educación superior, lo que hace que la universidad pierda algo de la pretensión que tenía la universidad moderna de preparar las élites nacionales. Frente a esa situación puede ser cierto el diagnóstico del profesor de que los docentes no están preparados para recibir a esos alumnos.

Según el ponente al cual me refiero, el problema radicaría en que los docentes están acostumbrados a creer que lo más valioso de su labor sería entregar la mayor cantidad de información y conocimientos, mientras que lo importante ahora sería que el docente entrene a los alumnos a saber llevar búsquedas sobre diferentes temáticas. El docente tendría que reconocer la rápida caducidad de los conocimientos que le toca entregar, y por lo tanto le toca reconocer la necesidad de una renovada y permanente actualización, para la cual no ha sido entrenado.

Si antes cada disciplina se manejaba en un mundo de certidumbres en su propio espacio, hoy en día no hay espacio del saber que no esté sometido a revisión. Eso obliga al profesor a un permanente «aggiornamiento»; pero también tarea suya es preparar a los estudiantes a saber hacer selecciones críticas del saber y entrar a una exigencia propia de actualización por cuenta propia.

El conjunto de esas observaciones llevaba al conferencista a plantear la necesidad de cambios en los currículos tanto en contenidos como en modalidades de presentación. Así señalaba la necesidad de que los currículos se sustenten en problemas auténticos y no estén guiados por un afán de exhaustividad sobre la rama del saber considerado. Por ello, se subrayaba la necesidad de podar los currículos en función de los problemas que el estudiante tendrá que enfrentar mañana. Con evidencia eso lleva a plantear el currículo sobre la base de competencias, lo que conlleva evaluar las

competencias asociados a un mismo problema.

Si se asume esa perspectiva, inmediatamente se plantea el problema de la implementación de nuevas metodologías didácticas. No se trata sólo del uso de las tecnologías de información y comunicación en las clases presenciales, sino de salir de la perspectiva que reproduce en las universidades las fragmentaciones del saber heredadas de la modernidad (los departamentos) para pasar a docencias por equipos multidisciplinarios conformados sobre la base de los proyectos de docencias por desarrollar.

Como se ve, la perspectiva señalada plantea nuevas exigencias para el docente universitario. Se asume que él tendría que seguir aportando al alumno el armazón epistemológico y conceptual, invariable, requerido para que el estudiante pueda interpretar los fenómenos relativos a su disciplina. Así se asume que el docente tiene que seguir introduciendo al estudiante a la «gramática especializada» que requiere su especialidad.

Pero al mismo tiempo el docente debe saber ayudar al estudiante a navegar en la incertidumbre en la cual se encuentra la disciplina considerada en este momento. Quizás lo más relevante, en la perspectiva de docencias a pensar a partir y en función de problemas concretos, sería que los docentes sepan y tengan la preocupación, en sus programas, de fusionar las diferentes competencias requeridas en el tratamiento de los diversos problemas.

A fin de cuentas el reto frente al cual estamos puede expresarse a través de una reflexión de Edgar Morin. Se trata de clarificar lo que queremos conservar de nuestra educación tradicional; ponderar lo que necesitamos crear, o inventar, en vistas a una

educación universal, y decidir lo que hay que dejar desaparecer.

Creo que todas las universidades, de una manera u otra, se enfrentan a los problemas que acabo de evocar y procuran asumirlos con más o menos éxito. Pero, ahora bien, si centramos nuestra atención sobre esos problemas, me temo que nos limitemos a temáticas y dimensiones meramente internas al mundo universitario propiamente dicho, sin plantearnos una pregunta ineludible, y mucho más amplia, y que es la de saber para qué tipo de sociedad se trata de preparar a los jóvenes. Con evidencia todos los docentes universitarios compartimos preguntas sobre currículos, métodos, habilidades y competencias, pero compartimos también las preguntas que circulan sobre la sociedad actual, y sobre la relación de la universidad con la sociedad.

En el Perú la ola de universidades empresas ha hecho surgir universidades muy preocupadas de responder a las necesidades actuales de las empresas tal como éstas las perciben y expresan. Se precian de formar jóvenes profesionales con las competencias y habilidades que los habilitan para asumir inmediatamente puestos de responsabilidad en el sector privado o público. No creo que todos los docentes universitarios compartimos esa visión de corto plazo. Más bien asumo que todos nosotros compartimos muchas preguntas sobre la relación de la universidad con la sociedad, como compartimos también un deseo y una esperanza: el deseo, ciertamente, de que nuestra docencia forme a los buenos profesionales que la sociedad requiere, pero quisiéramos también que nuestra docencia sea humanizadora de las personas y de la sociedad, y en fin compartimos la esperanza -o la ilusión- de cumplir con tal cometido.

A fin de darnos algunos elementos adicionales para pensar los retos de la univer-

sidad en el siglo XXI, me parece que podría ser interesante considerar cómo la universidad moderna asumió los retos de la sociedad moderna.

## II. Cómo la universidad moderna respondió a las necesidades de la sociedad moderna.

Con Castoriadis me inclino a asumir que la modernidad estuvo estribada por dos ejes; por dos significaciones imaginarias sociales, es decir conjuntos de representaciones, ideas, deseos que proveían de sentido y guiaban el actuar. Por un lado estaba, *la confianza en la capacidad ilimitada de la razón para conocer y dominar el mundo de la naturaleza*, y por otro lado *la voluntad de autonomía social y personal, con lo que ella connota de capacidad de auto-limitarse*. Esos dos ejes estaban puestos al *servicio del progreso*, que debía garantizar la felicidad para todos los seres humanos.

Como sabemos, la universidad moderna instituyó un sistema educativo en vistas a servir el progreso, apoyando tanto el nacimiento de los Estados nacionales como el surgimiento de las sociedades industriales nacionales. Es así como asumió las dos lógicas del progreso moderno y condujo, con más o menos éxito, las contradicciones que connotan las dos lógicas antes mencionadas.

- 1) Al nivel de la *lógica de autonomía subjetiva y social* la universidad moderna sirvió la institución de imaginarios nacionales desde la historia y las Ciencias Sociales como también la promoción de políticas sociales y culturales de unidad nacional y respeto de las libertades y derechos de los individuos.
- 2) Por otro lado, asumiendo *la lógica de dominio sobre la naturaleza a partir del conocimiento científico objetivo y la tecnología*, la universidad moderna lanzó la socie-

dad *a lo ilimitado de la tecnociencia*. Es desde esa lógica que la universidad moderna ha contribuido a plasmar este mundo nuestro en perpetuo cambio y ha difundido como sentido común la actitud científica objetiva. Como hemos podido constatar, ha acabado por dominar una razón operacional e instrumental, sin norte ético ni político. Sus límites acaban de evidenciarse en la crisis actual que ha dado a ver cómo lo ilimitado de la tecnociencia ha desbordado el principio de autolimitación de la autonomía.

- 3) Para servir esas dos lógicas de la modernidad, las universidades elaboraron modelos de conocimiento, segmentados de acuerdo a los sub-sistemas de acción racional que servían. Han lanzado al consumo general «conocimientos y productos» que han metido a la sociedad en una carrera indefinida hacia metas siempre nuevas, prescindiendo de si pueden «tener o no» alguna finalidad humanizadora. Los especialistas que nos gobiernan «sin sentido de la integralidad de lo humano», son evidentemente productos de esa formación universitaria moderna.

## III. El reto actual.

Con lo que acabo de decir he querido señalar cómo la universidad moderna sirvió las dos *grandes significaciones imaginarias socialmente instituidas* que sostenían la sociedad moderna. El problema planteado ahora es *¿qué significaciones sociales instituidas o a instituir puede/debe servir la universidad del siglo XXI?*

Podemos pensar que dichas significaciones no son tan evidentes en este momento llamado «Postmodernidad», puesto que, en buena medida, dicha «postmodernidad», hasta la fecha, parece haberse limitado a poner «notas críticas» a pie de página de la

modernidad. Con ello nos deja con un cementerio de ídolos: *el Estado Nación, la racionalidad, los grandes relatos, el progreso, Dios, el Ser, las leyes universales y necesarias de la naturaleza, la educación, la universidad, etc.* Todo está erosionado, cuestionado, y no se impone un horizonte ni una orientación.

Como ya lo señalé al inicio, todas las universidades sienten hoy en día la necesidad de redefinir programas, contenidos y metodologías en sus ofertas académicas. Si bien eso es necesario, como lo he dicho anteriormente, no creo que eso sea suficiente. Por otra parte, el fenómeno de masificación de la universidad le da un sentido nuevo a la misma, poniendo en cuestión su rol de formar, como ayer, las élites nacionales. En fin el fenómeno de las universidades empresas y el de las docencias no presenciales han introducido dinámicas y perspectivas nuevas frente a las cuales cada universidad tiene que saber situarse.

Todo eso es nuevo y nos obliga a reconsideraciones. Pero asumir en verdad esas reconsideraciones nos lleva a preguntarnos: «¿para qué tipo de sociedad, la universidad en el Siglo XXI?». De no hacernos esa pregunta podemos correr el peligro de simplemente hacer arreglos limitados, cosméticos, a la vida interna institucional, olvidándonos de la pregunta: «¿Para qué la Universidad en ese siglo XXI? Esa pregunta no la podemos eludir. Hay que reconocerlo, ella nos hace entrar en una gran perplejidad; pero es la perplejidad del mundo actual.

Creo que el reto que tenemos en manos es el siguiente. Tenemos que ver en función de qué tipo de convivencia humana y de relación con la naturaleza queremos formar a nuestros estudiantes. *Convivencia humana y relación con la naturaleza*, fueron los dos tópicos que la modernidad había revisado, en relación a la cristiandad medieval, y que la universidad moderna

había asumido. El momento actual nos lleva a similares revisiones.

Igual que muchas personas hoy en día, asumo que estamos como asignados a la creación de un mundo nuevo, y que nuestro reto es la institucionalización de nuevas significaciones imaginarias. Nos toca hacerlo ciertamente al nivel de los dos tópicos antes mencionados (naturaleza y sociedad), pero añadiendo otro tópico que la modernidad desconoció y que hoy en día se nos impone, a saber la relación con la divinidad, lo sagrado o la pregunta por el sentido. Siendo así, nos encontramos asignados, entonces, a querer algo «*de y con nosotros seres humanos, con la naturaleza y también tenemos que decir algo sobre la dimensión inasible de lo divino.*» La novedad que vivimos ahora está en que somos más concientes de todo ello; sabemos que somos una humanidad una, repartida en culturas y religiones diferentes, y, por otro lado, sabemos que estamos en un planeta uno, comparti-do por todos los humanos.

Las dimensiones del reto de la creación que nos toca están así señaladas. Se trata de nuestras relaciones con la naturaleza y de nuestras relaciones con la humanidad como totalidad y con una dimensión que la modernidad dejó de lado al reducir todo «a lo humano y la naturaleza», olvidándose de la divinidad/lo sagrado como «dimensión de lo que hay». *Naturaleza/Humanidad y Divinidad/Sagrado* son tres dimensiones que se co-pertenecen y a las cuales co-pertenecemos todos. ¿Qué podemos decir al respecto?

- Ya sabemos que los marcos heredados de la modernidad no nos van a servir:
  - o ni el mero marco del Estado Nación, al cual sin embargo no se puede renunciar;

- o ni la mera máquina productiva que ha instalado como sentido el producir y consumir más, con exclusión de la mayoría de la humanidad: a ella tampoco se puede renunciar, pero hay que colocarla en su sitio dándole una finalidad de servicio a toda la humanidad;
  - o ni la autonomización de la tecnología que varias veces, en los últimos decenios, ha dado a ver cuanto ella, de suyo, es ciega;
  - o ni la voluntad de dominio racional ilimitado, porque ya se sabe que el ser humano está anclado en otra cosa que él mismo: una naturaleza a respetar y el mismo hecho de la vida que escapa a toda legislación de la razón;
  - o ni la «privatización» moderna del ser humano reducido a sus pequeños intereses y que se encuentra huérfano de proyectos, deseos y sentidos colectivos, asumidos socialmente;
  - o ni la perspectiva de las religiones «excluyentes y misioneras», puesto que ahora, en los diálogos interreligiosos, se asume que la experiencia de Dios es posible en todas las religiones, que nadie tiene que cambiar de religión sino profundizar en la suya.
  - o ya no nos sirve tampoco la última mistificación de que «el saber es poder». Quién tiene los ojos abiertos ve que el poder está, a fin de cuentas, no en manos de los más competentes sino en manos de los especialistas en la ascensión dentro de las escalas burocráticas.
- Otras cosas sabemos: que no hay que esperar salvación ni de ningún dios o ni de ningún héroe; que ya no funcionan para orientarnos los grandes relatos modernos de salvación, sustitutos de Dios, ni tampoco nos orientan, aunque los saludemos, los valores morales heredados. Pero nos cuesta salir de la heteronomía. Su último avatar han sido las leyes del mercado. Sin embargo, quizás por primera vez, la humanidad en su conjunto toma una conciencia confusa, pero real, de que tiene que abocarse a un proyecto de autonomía verdadera, de institución de reglas de convivencia y de autolimitación de la violencia, sin poder acudir a ningún garante externo.
- Tenemos que considerar eso porque el mundo tal como va no es sostenible humana ni ecológicamente. Hemos llegado al momento en que la necesidad habita nuestra libertad: tenemos que crear un mundo nuevo para que siga el mundo, para que siga el *hecho de la vida*. «Hecho y deber» se juntan para nosotros ahora. Pero, a fin de cuentas, en ello sólo nos toca asumir y manifestar lo que ha quedado oculto durante mucho tiempo, a saber lo propio de la vida social histórica que siempre es creadora, *hace ser*, a partir de lo recibido, bien evidentemente, pero es capaz de «hacer ser nuevas formas»: *tenemos que hacer ser una nueva forma, una nueva manera de habitar y respetar el planeta, de convivir como humanos y de abrirnos a lo divino, sin arrogancia ni exclusiones*.
- Si, por lo tanto, estamos llevados a pensar en la institución de un nuevo tipo de sociedad, de un nuevo espacio social, **entonces** tenemos que pensar en la *institución de un nuevo tipo de individuo* que sepa ser atento a los demás, a la naturaleza y a la pregunta por el sentido, por Dios. Un nuevo individuo que ponga en su corazón el cuidado, el compartir, el uso medido/limitado de la vida recibida, al nivel de las relaciones con los demás y la natu-

raleza. Y ¿por qué eso? Simplemente por amor a la vida, para que siga el hecho de la vida. En eso, ninguna heteronomía, sino el horizonte de una autonomía que debe saber hacerse responsable del hecho de la vida que quiere seguir siendo vida para los que vengan después de nosotros: responsabilidad por el porvenir.

- Por eso nos toca «pensar en y querer» una sociedad que sepa asentar las condiciones de posibilidad de la autonomía social y personal, y que sepa prevenir los riesgos de la autonomización de la tecnociencia y de la razón instrumental. Nos toca darnos las herramientas de organización, reflexividad social y deliberación que eso requiere en diferentes niveles, a fin de asentar dinámicas de autogobierno que puedan servir, realmente, la voluntad de *libertad, igualdad y justicia*, esos ideales que recibimos de la modernidad. Dichos ideales «podemos y debemos» hacerlos nuestros como humanidad planetaria, «a pesar de y con» nuestras diferencias sociales, culturales y religiosas, por la simple razón de que todos «co-pertenece» a la tierra y a la humanidad una.
- Allí están, a mi manera de ver, los espacios de la investigación y la formación que toda universidad tiene que llevar adelante. Si queremos apuntar a esa perspectiva de sociedad, tenemos que profundizarla en la investigación y preparar al individuo capaz de asumir y hacer suyo ese proyecto que desborda los marcos heredados de la Nación, de la tecnociencia etc. Nos toca preparar a jóvenes para que estén en condiciones de desenvolverse en el marco de la sociedad mundial y con otro tipo de racionalidad. Lo sentimos ya, todo va a depender de la confianza, del deseo y de la capacidad que

tengan los/las jóvenes de cambiar nuestra existencia social, de aceptar que los humanos somos responsables, y únicos responsables, de nuestro destino y de asumir esa responsabilidad. Para ello tenemos que preparar a los jóvenes. Entonces tenemos que hacernos varias preguntas.

- ¿Qué espíritu, qué mentalidad, qué actitudes fomentamos en los/las estudiantes en vistas a su inscripción en la sociedad? Les enseñamos a jugar con varias tablas de valores o les invitamos a la coherencia y al servicio? ¿Qué relación con el saber les infundimos: relación meramente operacional, relación de confianza ciega en el discurso de la ciencia, o relación de investigación y de crítica de las epistemologías utilizadas? ¿Les dejamos creer que la ciencia física o económica, nos permite alcanzar *la realidad*? ¿Qué concepto de valor asentamos: ¿Valor de uso, valor de cambio? ¿Les hacemos tomar conciencia que es el ser humano el que otorga los valores? ¿Qué mirada sobre la sociedad les inducimos? Les presentamos una sociedad que es sólo mercado y estaría sólo presidida por el poder y los juegos de fuerza, o les recordamos que no hay sociedad humana fuera de la confianza? ¿A qué, en qué les invitamos a otorgar su confianza?
- En un momento en que los poderes políticos ya no iluminan la vida humana, surgen iniciativas de una nueva sociedad civil que pueden llenarnos de esperanzas. Diferentes organizaciones de la nueva sociedad civil – ONGS, grupos de lucha por los DD HH, la ecología, por la Paz, contra la Deuda externa, por el respeto de las diferencias etc., desbordan las fronteras nacionales, raciales, religiosas o de clases de ayer.



Esas organizaciones inducen nuevas puestas en escena y nuevas puestas en sentido del espacio social mundial, mediante una nueva inteligibilidad de la sociedad que no se asienta sobre lo económico ni lo político nacional. Todo lo recibido está repensado: soberanía nacional, derechos, naturaleza, trabajo, ocio, sexualidad etc. ¿Cómo ayudamos a los/las jóvenes a ingresar a ese mundo de redefiniciones, de mercado de múltiples perspectivas y en donde ellos/ellas tendrán que asumir una perspectiva y hacerla suya?

## CONCLUSIÓN

Para acabar quiero regresar a la pregunta inicial: *¿Qué universidad? Para qué sociedad?* Si se asume lo que hemos ido diciendo, entonces estamos de acuerdo en lo siguiente:

- 1) Lo que es la sociedad depende, en buena medida, de lo que hace o deja de hacer la Universidad. De hecho es la Universidad la que induce en el espíritu de los jóvenes profesionales las preocupaciones, los valores y las visiones que van a guiar su vida. Inducimos mera preocupación por el éxito profesional o también preocupación por la justicia, los Derechos Humanos, la Ecología.
- 2) Cada universidad, en cada país, está evaluada, en cada momento, según aquello para lo cual ella ha llegado a ser referencia necesaria en la manera cómo el país se piensa. Puede ser que lo sea como cantera para los mejores puestos técnicos o puede ser que lo sea por la manera cómo forma a los jóvenes para asumir el mundo y sus problemas. Puede ser referencia también en cuanto lugar desde dónde renace y luce la preocupación por la humanidad de todos los humanos.
- 3) En la universidad los jóvenes deben aprender a interpretar las miserias y grandeza, las posibilidades y los límites del ser humano, como también aprender a diagnosticar y a curar las enfermedades de la sociedad. Sobre todo, tienen que aprender a distinguir las maneras reales y las aparentes de trabajar a la humanización de la sociedad. Deben estar preparados para saber reconocer cómo todos los bienes que da/ofrece la sociedad sólo cobran sentido por el sometimiento a una meta elevada y transfiguradora y que es: servir la vida, servir una vida más humana entre nosotros. Los alumnos deberían salir con una decisión firme de servir y someterse a los fines de la justicia y con una convicción clara de que ni riqueza ni honores ni saber pueden arrancar al ser humano del aburrimiento que siente delante de la ausencia de valor de su vida.
- 4) Los educadores sólo pueden ser liberadores de las posibilidades que hay en cada estudiante. Pero tienen que prevenirle en contra del endurecimiento moral e intelectual. El endurecimiento es nocivo subjetivo y socialmente. La humanidad en nosotros es hija del conocimiento de sí y de cierta insatisfacción para consigo mismo, luego hija de una búsqueda permanente.
- 5) En la medida en que la universidad responde a las demandas de la sociedad, ella es espejo de la sociedad; y nunca es culpa del espejo que refleje lo que refleja. Pero se impone también la idea de que la sociedad es espejo de la Universidad que forma a sus profesionales. Ese juego de espejos asigna a la Universidad a un ciclo de responsabilidades y deberes que supone vigilancia y renovación permanente.